

Una exploración de la novela urbana del Caribe colombiano: *Cosme* y la crisis de la sociedad tradicional barranquillera

An analysis of the Colombian Caribbean urban novel: *Cosme* and the crisis of the traditional society in Barranquilla

Autor: Gina Villamizar Vázquez¹.

Filiación: Youngstown State University, Estados Unidos.

Email: gvillamizar@ysu.edu

Resumen

La novela *Cosme* (1927), del escritor barranquillero José Félix Fuenmayor (1885-1966), es quizás una de las manifestaciones narrativas más importantes de la tradición literaria del Caribe colombiano. Este trabajo busca exponer cómo el escenario narrativo de su novela urbana permite entrever la formación de nuevas configuraciones sociales e ideológicas que señalan la crisis y el decaimiento del sujeto tradicional Caribe-colombiano y la fundación de un nuevo momento histórico.

Palabras claves: Novela urbana, modernidad, crisis, sociedad tradicional, anti-héroe

Abstract

The novel *Cosme* (1927), written by the Barranquilla native Jose Felix Fuenmayor, can be considered as one of the most important literary productions of the Caribbean region of Colombia. This article aims to demonstrate how the setting of the narrative of this urban novel offers a view of the formation of new social and ideological configurations that mark the crisis and decline of the traditional Colombian Caribbean subject and the foundation of a new historical period.

Key words: Urban novel, modernity, crisis, traditional society, antihero

El escritor colombiano José Félix Fuenmayor² (1885-1966), aunque desconocido para muchos críticos y lectores internacionales, fue una figura importante para la fundación de la narrativa moderna de Colombia. Fuenmayor inició, junto al catalán Ramón Vinyes³ (1882-1952), una renovación literaria y cultural desde donde surgieron, además de Gabriel García Márquez (1927-2014), los más grandes exponentes del arte y de la narrativa Caribe-colombiana, entre ellos: Álvaro Cepeda Samudio (1926-1972), Alejandro Obregón (1920-1992), Germán Vargas (1919-1991) y Alfonso Fuenmayor⁴ (1915-1994). Pese a la gran importancia que su obra tuvo para las futuras generaciones literarias del país, su trabajo creativo sigue siendo relegado por una gran parte de la crítica literaria nacional. En este trabajo, me propongo examinar su novela *Cosme* (1927) como un primer ejemplo importante de narrativa urbana en Colombia y cómo a través de ésta podemos observar la emergencia de nuevas configuraciones sociales que indican la crisis y el decaimiento de una parte tradicional de la sociedad caribe-colombiana.

Muchos críticos coinciden al afirmar que la novela urbana en Colombia se consolida en la década del setenta. Este hecho está directamente relacionado con el proceso de desarrollo de las ciudades en el país⁵. Un dato curioso de la “genealogía” de la novela urbana en Colombia es que destaca exclusivamente a escritores y obras del centro del país, particularmente de la zona andina. De hecho, si hacemos un rastreo de la inclusión de la ciudad dentro de la literatura colombiana, ya sea como un

ente físicamente distante o como una simple mención, el primer ejemplo que encontramos es *El carnero* (1536) de Juan Rodríguez Freyle, “una crónica criolla... en la que se relata la vida pública y privada de las ciudades colombianas que comenzaban a configurarse alrededor del poder político y religioso” (Mejía 65). Posteriormente, aparece *Manuela* (1859), de Eugenio Díaz Castro y luego *María* (1867), de Jorge Isaacs. La ciudad aparece aquí como un elemento distante pero es, de acuerdo a Álvaro Pineda, un referente a la hora de determinar un ideal de identidad nacional (124). En el caso de “Sobremesa” (1925), de José Asunción Silva, se revela la autoconciencia de la novela colombiana (Pineda 124). En la *Vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, se plantea que la ciudad es “un escenario ausente del que es necesario huir, una forma de vida que obliga a desprenderse, un estado de civilización que barbariza y agobia” (Mejía 65).

La novela *Cosme* (1927), de Fuenmayor, es completamente apartada dentro de esta gama importante de narrativa donde la ciudad es incluida o mencionada, tal vez por tratarse de una obra escrita desde y sobre la periferia del país: Barranquilla. No es un secreto que entre las primeras décadas del siglo XX existían pugnas en forma y estilo entre las distintas tradiciones literarias en Colombia. Por un lado, “Los nuevos”, desde la zona centro, representaban una aristocracia literaria al continuar con un lenguaje retórico y con unas costumbres ancladas en el siglo XIX, que se distanciaban de la realidad nacional. Por el otro, El Grupo de Barranquilla se concebía renovador y refrescante en su lenguaje, en sus temas y sus preocupaciones. Sus máximos representantes, entre ellos Fuenmayor, el maestro Obregón y Ramón Vinyes, incorporaron y discutieron aspectos de la literatura y la cultura mundial, por lo cual

estaban a la cabecera del proceso de la modernización literaria en el país. A propósito de estas pugnas, García Márquez escribió una columna publicada en el periódico barranquillero *El Herald* del 27 de abril de 1950:

hace algunos días... un inteligente amigo me advertía que mi posición con respecto a algunas congregaciones literarias de Bogotá era típicamente provinciana. Sin embargo, mi reconocida y provinciana modestia me alcanza, creo, hasta para afirmar que en este aspecto los verdaderamente universales son quienes piensan de acuerdo con este periodista sobre el exclusivismo parroquial de los portaestandartes capitalinos. El provincialismo literario en Colombia empieza a dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar. (Gilard 910)

La ciudad de Barranquilla, en su condición de puerto, le dio apertura a la modernidad en Colombia. Allí se dio el primer vuelo de un aeroplano, se fundó la primera aerolínea, así como la primera radiodifusora. Es por esto que Ángel Rama indicó que, en el caso colombiano, a diferencia de otros países latinoamericanos, se produjo un proceso inverso de modernización, al ser la periferia el principal puerto de entrada de la modernidad (*Literature and culture* 138). Esta coyuntura histórica tuvo, sin duda, un impacto en los procesos de creación literaria de escritores como Fuenmayor. En 1927, año de publicación de *Cosme*, el ámbito literario nacional era bastante limitado. Las letras nacionales estaban aún contagiadas por un romanticismo tardío y por una tradición modernista liderada por Guillermo Valencia y José Asunción Silva. Alfonso Fuenmayor, hijo de José Félix y también escritor y periodista, luego explicó que “en la época en que se editó *Cosme* la narrativa colombiana es pobre, rural, costumbrista, abrumada de convencionalismos” (*Prólogo Cosme* 15). Alfonso Fuenmayor también destacó un aspecto importante que distanciaba a la novela del regionalismo imperante en el país:

La obra de José Eustasio Rivera es el polo opuesto de la obra de José Félix Fuenmayor. Mientras aquel es emotivo, apasionado, huracanado, grandilocuente, el segundo es cerebral, sobrio, irónico, sabe darle la intensidad a cada episodio. En fin, aquel es la selva y este es la ciudad. (*Prólogo Cosme* 16)

Fuenmayor hijo, en otras palabras, hace un paralelismo entre la novela insignia del regionalismo en Colombia, *La Vorágine* de Rivera (1924), y *Cosme* (1927). Su comentario es fundamental para comprender los cambios por los que atravesaba la creación artística nacional. *Cosme*, en oposición a *La Vorágine*, se desenvuelve en un entorno urbano. Es sugerente que Fuenmayor, en lugar de centrar su trama narrativa en un sector hostil, selvático o el campo, decida ubicar a su personaje principal, Cosme, en medio de una ciudad burguesa. Se podría afirmar que ésta fue la primera novela urbana escrita en Colombia. Teniendo en cuenta el contexto histórico de la época, la obra de Fuenmayor puede ser ubicada dentro de una transición hacia una narrativa netamente urbana, en la cual el autor explora la vida cotidiana de la ciudad y los imaginarios urbanos de forma novedosa. Aquí, la ciudad, más allá de ser un escenario narrativo, permite entrever nuevas configuraciones sociales e ideológicas que señalan el decaimiento de una parte tradicional de la sociedad Caribe-colombiana y la fundación de un nuevo momento histórico.

En *Cosme* es claro el impacto que tuvo el proyecto moderno en la ciudad Caribeña de Barranquilla⁶. Al respecto, el escritor catalán Ramón Vinyes comentó que en la novela “está Barranquilla [...] Una Barranquilla transfigurada, una Barranquilla sublimada, naturalmente” (Fuenmayor, A. 16). En esta novela, Fuenmayor diagnostica cada uno de los males de la sociedad capitalista barranquillera: su materialismo acérrimo, su corrupción, su oportunismo y su deshonestidad. Es, en su defecto, un “mundo desencantado” por el que se moviliza el personaje principal de esta obra. La

vida de Cosme podría encontrar algunos nexos con el pícaro de *El Lazarillo de Tormes* (1554) o el de *El Buscón* de Quevedo (1626). No se quiere decir con esto que Cosme sea un pícaro más. Por el contrario, peca por ingenuo; su simpleza y su honestidad lo distancian de una comunidad citadina carente de valores. Cosme tampoco tiene como finalidad escalar en las esferas sociales. Lo que interesa rescatar aquí es cómo la experiencia urbana de estos personajes denota una falta de correspondencia entre el individuo y su mundo exterior.

En relación a la teoría de la novela iniciada por Lukács, Goldman anota que “hace falta para que haya novela, una oposición radical entre el hombre y el mundo, entre el individuo y la sociedad” (185). El personaje Cosme ha sido considerado hasta la actualidad como un “antihéroe”. Este rótulo, sin embargo, no se da porque el personaje se haya degradado o porque no se vean representados en él todos los valores que deberían identificar a una colectividad. Su anti-heroísmo se origina en su constante fracaso. Su vida, desde la niñez hasta su muerte, estuvo caracterizada por la derrota. La imposibilidad de alcanzar el éxito, ya sea en el amor, en la amistad o en el ámbito económico, indica que algo en su formación ha fallado. El lector se pregunta constantemente si fueron insuficientes las instrucciones y los valores impartidos por sus padres, don Damián y doña Ramona, o los eternos consejos de su padrino, el doctor Patagato. Lo cierto es que la vida de Cosme se mueve de manera inversa a la del pícaro barroco. En lugar de intentar medrar individualmente en la sociedad, se produce el declive de una estirpe que va en camino a la decadencia y la muerte. La familia de Cosme pasa de llevar una vida con patrimonios varios como la botica, que le servía para la preparación de medicamentos y que fue significativa para su educación formal,

a perder el negocio familiar, a perder también la casa y a quedar completamente en la ruina. Empero, este proceso no se produce de manera automática. Desde que Cosme es un niño, se comienza a inferir el triste final de su linaje.

Lukács ha señalado como condición básica de la novela moderna burguesa la presencia de un héroe problemático que busca valores en una sociedad que se encuentra ya degradada⁷. En el caso de *Cosme*, los personajes conectados a una estirpe tradicional son paulatinamente expulsados de la comunidad barranquillera corrupta. Asimismo, el personaje Cosme no está, necesariamente, en busca de valores. Su experiencia en el mundo urbano demuestra que son sus prácticas y sus hábitos los que se encuentran caducos. Por eso el movimiento inverso del ascenso social: después de ocupar un lugar importante en la sociedad, el mantener los antiguos valores y las costumbres previas es insuficiente para sobrevivir en una ciudad corrupta. El crítico Guillermo Tedio ha comentado que la incapacidad de Cosme para resolver los problemas que se le presentan se relaciona con el fracaso de la educación impartida por sus padres y el padrino: “todos ellos, de algún modo, suman para crear en Cosme la visión distante de un mundo que no concuerda con la cruda realidad exterior” (10). Más que un fracaso en su rol de guías y educadores, la familia, al igual que Cosme, forma parte de un linaje que no se compagina bien con las dinámicas burguesas. Sus valores y sus costumbres difieren cada vez más agudamente de los comportamientos de la nueva sociedad mercantil.

Desde que Cosme es un niño, experimenta, inconscientemente, la degradación y corrupción de las instituciones de poder. La escuela, por ejemplo, como entidad encargada de impartir conocimientos y los valores que debe supuestamente tener una

colectividad, se encuentra degenerada en sus funciones. A sus ocho años, Cosme inicia sus estudios de primaria en la escuela de la Sagrada Familia, donde conoce a la señorita Dora, su maestra, quien encuentra en el niño rasgos similares a los de su viejo amor, un primo suyo que murió antes de que se pudiera concretar la relación en matrimonio:

la figura del novio, jamás desteñida en el recuerdo, pareció que se armara parte por parte ante los ojos alucinados de la señorita Dora. Las orejas de Cosme eran como las del héroe del zaguán [...] La nariz, ligeramente arriscada también, contenía las mismas veintisiete pecas. (Fuenmayor, J. 43)

De esta relación platónica creada por la maestra se pasa al contacto físico, cuando “la señorita Dora acariciaba con marcada ternura la cabeza evocadora de Cosme” (43). El acoso inmoral de la maestra vislumbra toda una crisis del sector educativo. Los niños de esta comunidad estudiantil, a diferencia de Cosme, han aprendido que se debe ejercer un rol social para poder subsistir en un medio hostil; esto es, precisamente, lo que Cosme nunca hace. En efecto, estos niños reconocen que, a veces, es necesario engañar y aprovecharse del más débil para poder alcanzar objetivos. Roque y Palento, por ejemplo, compañeros de escuela de Cosme, logran persuadirlo de que les compre unos balines “mágicos”. Según estos embaucadores, los balines contaban con una particularidad especial, ya que eran de imán y podían perseguir a los pajaritos: “aunque tires para otro lado, dan la vuelta y ¡zas! Te los vendo por veinte centavos” (48). Cosme, en un principio, se niega porque no tiene dinero, después de lo cual, sin embargo, “privándose de sus dulces [...] reunió la suma del negocio” (48). La ingenuidad de Cosme contrasta con la sagacidad de los otros niños para hacer creíble la historia de los balines “mágicos”. El valor del dinero ha cobrado significado en una sociedad materialista. El hecho de que los niños de esta escuela

consideren importante la obtención de veinte centavos y sientan, al mismo tiempo, fascinación por haber engañado a un inocente, indica el decaimiento de ciertos valores en la sociedad, valores que están aún presentes en Cosme. Los modos de conducta que lo identifican están asociados a otro tipo de comunidad, que a lo largo de la novela agoniza ante la pérdida de su antiguo status.

Ya en su adolescencia, aparecen las primeras luces del amor cuando Cosme descubre que tiene una admiradora, Lucita. A través de la empleada de servicio de aquella chica, Cosme recibe sus cartas de amor, pese a que nunca antes había tenido contacto con ella. Hilario, compañero de Cosme, se percata del episodio y quiere “ayudarlo”, convirtiéndose en mediador. Sería Hilario quien enviaría y recibiría las cartas. No obstante, aquel compañero se aprovecha también de la situación y empieza a cortejar a la muchacha: “un mes después, Hilario en medio de un corro de compañeros, leía unas cartas que comenzaban: Hilario de mi alma y concluían: tu amorcito, Lucita” (66). Peor aún, Hilario no tiene sentimientos profundos por aquella chica, sino que todo forma parte de una burla y de un negocio para su beneficio, ya que termina vendiendo algunas cartas a otros compañeros. Cosme, a lo lejos, observa con dolor aquella escena: “mortal congoja lo abatía [...] Y luego aceptó que lo menos que le cumplía era caer atravesado el pecho por una bala, a los pies de la falaz Lucita” (66). Cosme yerra por confiar en la gente y por ser incapaz de efectuar él mismo las acciones que le corresponden.

Este personaje se encuentra desprotegido en el mundo en el que se mueve. Es incapaz de socializar y entablar una verdadera amistad o una relación amorosa. Por eso, se encuentra solo y expuesto constantemente a malos tratos. Esta es la

experiencia de vivir en un mundo “sin techo”, coyuntura que, para Lukács, es una condición básica de la novela moderna. Fue justamente el impacto del mundo urbano lo que Fuenmayor quiso evidenciar en su trabajo. Una vez que la sociedad se ha adaptado al nuevo ritmo, son otras las dinámicas y otros los intereses que se producen a nivel colectivo. En este proceso, una nueva clase emerge, mientras que otra empieza a decaer al ir perdiendo su fuerza y su poder dentro de la comunidad. Esto ocurre, por ejemplo, con Cosme y su familia. Paralelamente, Fuenmayor expone las falencias y los defectos de la masa urbana barranquillera, que es engañosa, corrupta y materialista.

Un episodio cómico y pintoresco en la novela nos da una imagen clara de la degradación de valores de esta sociedad. Aún adolescente, Cosme recibe permiso de sus padres sobreprotectores y de su padrino, el doctor Patagato, para salir solo un 31 de diciembre, con la condición de regresar antes de la medianoche. El joven, entusiasmado por la sensación de libertad, sale en busca de aventuras. Lo mejor, piensa, “era llegar a barrio desconocido para asegurar mejor su libertad” (69). Se dirige hacia una casa cuya música llama su atención. Girando su mirada, divisa una casa humilde con unas mujeres de extraño aspecto en su entrada. El joven se acerca y es inmediatamente capturado por una de ellas. La mujer, con voz agitada, está alegre y asombrada por su presencia. Cosme piensa que ésa puede ser una posibilidad de tener algún encuentro amoroso. Por el contrario, la mujer “arrastró a Cosme hasta un cuarto en donde lo presentó a una anciana ciega, adormitada en un gran sillón” (71). Repentinamente, Cosme se encuentra no sólo en compañía de una anciana con problemas estomacales, sino también de otra mujer con un bebé que no para de llorar. La mujer sentencia: “volvemos en seguida. Cinco minutos” (71). Al iluso de Cosme los

cinco minutos se le hacen horas, “hasta los oídos [...] llegaban los ecos alegres de la ciudad en fiesta” (72). Imposibilitado de salir, ya que “se oyó a poco distinto el ruido de un cerrojo al correrse y el tac de un candado al cerrarse” (71), no tiene más que esperar (71). Cuando las mujeres regresan, lo maltratan por haber dejado al niño llorando y por no haber atendido bien a la anciana que había dejado excrementos por los rincones de la casa.

Este episodio, aunque cómico para el lector, es lamentable para el personaje Cosme, ya que agudiza su crisis con la sociedad urbana. Su ingenuidad y su poca sagacidad le impiden advertir las motivaciones ocultas de los individuos que lo rodean. La sobreprotección impuesta por sus padres y por su padrino lo convierten en un hombre incapaz de afrontar las catástrofes del mundo exterior. Esto se debe a que la familia, así como Cosme, comparte conductas que contrastan con la sociedad materialista y corrupta. En consecuencia, el modelo familiar es insuficiente para evitarle a Cosme las malas experiencias en el mundo urbano en el que las dinámicas de socialización son efímeras y están basadas en el interés. Las relaciones interpersonales se desechan toda vez que las partes materialicen los objetivos que persiguen. Es por esto que Cosme siempre es usado, ultrajado y expuesto a burlas continuas. Su fracaso en el plano amoroso revela una crisis de valores a nivel colectivo.

A su fracaso en el mundo social se suma también el deterioro de los bienes familiares: “y aconteció que, antes de terminar las vacaciones, los negocios de don Damián, bastante complicados hacía algún tiempo, empeoraban con tal suerte, que el meritorio farmacéutico tuvo que entregarse a sus acreedores” (85). Este deterioro económico que padece el padre de Cosme se produce por el establecimiento de

farmacias con gran poder adquisitivo que compiten con boticas modestas como la de don Damián. Durante las dos primeras décadas del siglo XX, las boticas funcionaban como pequeños laboratorios químicos en los que se producían medicamentos. Los boticarios tenían la facultad de recetar a sus clientes con autoridad⁸. No obstante, estas boticas fueron perdiendo su fuerza competitiva debido a que las nuevas farmacias comenzaron a importar drogas patentadas del exterior, como Estados Unidos y Europa. Por esta introducción de productos de la gran industria, se dio el desplazamiento no sólo de la mano de obra del boticario sino también del lugar privilegiado que sustentaba en la sociedad. La presencia de capital extranjero puso en jaque a mercaderes y a pequeños y medianos comerciantes, tal como ocurre con la botica del padre de Cosme, quien tiene que rendirse ante sus acreedores.

A su vez, el representante del principal acreedor, Richardson and Williamson, transforma su nombre para estar a la altura de su “nacionalidad postiza”. De Pérez pasa a ser llamado Mr. Perheth. Su conducta demuestra el impacto de la hegemonía norteamericana sobre esta ciudad portuaria, que significa una re-colonización económica y cultural. Por ejemplo, así como cambia su apellido, también cambian sus intereses conforme al beneficio que pudiera obtener. Uno de estos beneficios es el de despojar a la familia de Cosme de su negocio:

obtuvo la firma del cliente apurado, al pie de varios confusos poderes, y el resultado fue que Richardson and Williamson salvaron toda su acreencia, y Mr. Perheth además de la comisión extra que le fue reconocida, se llevó pulcramente cuanto quedaba de los haberes de don Damián, a título de gastos secretos. (85)

El negocio de toda una vida no le genera al padre de Cosme la solidez económica necesaria para subsistir en el mundo del mercado. La competencia y las

compañías extranjeras están en su esplendor y el consumidor prefiere probar los nuevos productos; mientras, los antiguos negocios decaen ante su incapacidad de enfrentarse a las nuevas compañías, en el mundo del mercado. El impacto de la hegemonía norteamericana se advierte también en Mr. Perheth, figura empleada por Fuenmayor para recrear a un sector de la sociedad que se ha inclinado fácilmente por una nueva cultura y que ha adoptado sus prácticas deshonestas. Mr. Perheth se aprovecha del poco conocimiento que tiene el padre de Cosme de los negocios para despojarlo de sus bienes y, de paso, llevarse una buena tajada de dinero.

Sumido en una crisis económica familiar aguda, Cosme, ya contador, tiene que salir al mundo laboral, donde encuentra dos puestos controlados por el señor Pechuga. Su primer trabajo es en el “Pan Comercial”. Este local está administrado por el perezoso de don Barbo, quien abusa de la presencia de Cosme para delegarle labores que no le corresponden. Durante su segunda semana de trabajo, Cosme:

puso en limpio borradores de don Barbo. La tercera redactó cartas conforme a indicaciones de don Barbo. Y don Barbo pudo así entregarse por completo a la lectura de periódicos y a la composición de hermosas epístolas enderezadas a cierta dama cuarentenal pero esquiva, a quien acosaba, desde años atrás, con su literatura de babador. (100)

Su segundo trabajo lo encuentra en el barco “Zangamanga”, a donde llega trasladado por el señor Pechuga. La función de contador sirve sólo en apariencia. La presencia de Cosme les sirve como cortina al señor Pechuga y al capitán del barco, Truco, para robar el importe de los servicios del buque. Cuando el capitán quiere obligar a Cosme a maquillar documentos y a cambiar cifras numéricas, éste se niega, por lo que termina perdiendo su trabajo: “¿qué le pasa, imbécil? ¿Es que va a decirme que no? Conteste, o le arranco las orejas. Ante el insulto, Cosme reaccionó.

Prendiendo el suelo con los ojos pero firme la voz, dijo: Me niego” (120). Después de este episodio con el capitán, es evidente la doble moral del señor Pechuga. Si bien “admira” la honestidad del muchacho, prescinde de sus servicios porque no le sirve para alcanzar sus objetivos.

Paralelamente, su madre ha empezado a enfermarse y su padre comienza a experimentar una grave amargura ante la vida y ante la imposibilidad de ser alguien útil para la sociedad. El momento de mayor crisis ocurre cuando la familia pierde su casa por estar hipotecada a los acreedores Boca Hermanos. Una vez más, don Damián termina embaucado por un abogado que, a través de engaños, le hace firmar documentos sin estar consciente de lo que significan: “Querido farmacéutico [...] Boca Hermanos cancelan la obligación de usted. ¡Qué nobleza! Créame: y usted recibe, además, una suma exactamente igual a la décima parte del monto total de la deuda. Venga usted, afortunado caballero. Ven, Damián, firma” (154). Después de haber firmado el documento, y antes de partir, el abogado le sentencia que “la casa debe estar desocupada dentro de ocho días” (155). La parte del dinero que le correspondía a la familia después de haber entregado la casa es negada por Boca Hermanos. Los intentos de Cosme por recuperar la décima parte son también en vano. Su padre, en medio de su desesperación, lo llama “cobarde”, y éste es el impulso que tiene Cosme para regresar y reclamar con firmeza a Boca Hermanos el dinero que le correspondía a su familia.

Sin casa, sin negocio y sin dinero, la familia de Cosme cae gradualmente de más a menos. Al final, Cosme sí recibe el monto por la décima parte que luego, sin embargo, lo pierde al ser embaucado nuevamente, pero esta vez por los engaños de

una mujer. Ocurre después la muerte de su madre, en medio del llanto hipócrita de las vecinas, a quienes sólo les interesa apoderarse de los bienes materiales que le restan a la familia. Su padre, ya sin su mujer y en un estado de pánico al encontrarse sin ningún capital, pierde la cordura y se quita la vida. Mientras, su padrino, el doctor Patagato, muere a causa de una bala perdida en las calles. Cosme, por su parte, muere a manos de un amante celoso que lo ataca a garrotazos. No sólo el personaje principal, sino también cada uno de los pilares de la formación en valores de Cosme desaparecen de manera trágica. Su extinción es la muerte simbólica de una parte de la sociedad que no encuentra cabida en la vida urbana. Igualmente, esta nueva sociedad ha perdido su autonomía al no poder frenar el impacto hegemónico norteamericano. La sociedad barranquillera es literalmente tragada por un modelo económico-cultural con capacidad de cooptarla.

Sin duda, no existe una correspondencia entre el individuo y su medio. El héroe problemático, Cosme, es incapaz de culminar con éxito cualquier tarea o proyecto que emprenda. Esto no se da porque tenga una carencia de potencial o de inteligencia. Al contrario, siempre se destacó en el ámbito educativo y hasta llegó a ser un contador. Su desgracia radica en idealizar un mundo y una sociedad que no sólo está degradada en sus funciones, sino también subalternizada. En efecto, su enajenación y su incapacidad de armonizarse con las dinámicas de la vida citadina demuestran que su linaje está ya en los márgenes de la nueva sociedad. Fuenmayor presenta una urbe materialista que se mueve por el estímulo del ascenso social, que engaña y que es capaz de perder rasgos de su propia identidad para adoptar posturas que le ayuden a cumplir el propósito del progreso y del enriquecimiento material.

Esta novela expone el impacto de los proyectos de modernización en la ciudad portuaria de Barranquilla. Esta circunstancia se revela a partir de nuevas costumbres, de la presencia de compañías extranjeras y la influencia de su lengua y su cultura. Para Fuenmayor, es importante contar la vida de Cosme personaje desde su infancia hasta su muerte, para poder así presentar el gradual declive de su historia familiar. De este modo, observamos cómo Cosme se convierte paulatinamente en un hombre inútil para la vida urbana y capitalista. Si bien Alfonso Fuenmayor estableció paralelismos importantes entre la novela insignia del regionalismo en Colombia, *La Vorágine*, y la novela *Cosme*, escrita por su padre, es revelador que ambas obras compartan la representación de la selva y la ciudad como medios hostiles para cada uno de sus personajes. En este caso, la ciudad esbozada por Fuenmayor es un escenario en donde convergen, de manera conflictiva, nuevas configuraciones sociales e ideológicas, que vislumbran trágicamente el decaimiento de una parte tradicional de esta sociedad caribeña y la instauración de un nuevo periodo histórico. Lo urbano no aparece exclusivamente como tópico literario; es, por el contrario, una nueva percepción y concepción del mundo que se materializa creativamente a través del acto de escritura. En *Cosme*, la ciudad no es sólo un escenario narrativo, es también un actante que denota la degradación de una sociedad, cuyos espacios y valores tradicionales son literalmente arrasados. En este sentido, y para retomar el concepto de Ángel Rama, Fuenmayor podría ser considerado un “contestatario del poder” (Crítica literaria y utopía en América Latina). Su novela urbana es una propuesta narrativa distinta a las establecidas por el canon literario nacional. En ella encontramos su preocupación por registrar el proceso de transformación de la ciudad de Barranquilla,

cuna de la modernidad en Colombia. Es por esto que su novela *Cosme* no sólo debería ser incluida dentro del marco de novelas de carácter urbano, sino que también debería ser oficialmente considerada como la primera novela urbana escrita en Colombia.

Bibliografía

Fuenmayor, Alfonso. Prólogo. *Cosme*. Por José Félix Fuenmayor . 1979. Carlos Valencia Editores: Bogotá. 14-18. Impreso.

Fuenmayor, José Félix. *Cosme*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979. Impreso.

Gilard, Jacques. "El grupo de Barranquilla." *Revista Iberoamericana* no. 128-129 (1984): 905-935. Impreso.

Gilman, Stephen. Prólogo. *La Celestina*. Por Fernando de Rojas. 1969. España: Alianza Editorial. Impreso.

Goldmann, Lucien. "Introducción a los primeros escritos de Georg Lukacs." *Teoría de la novela*. Barcelona: EDHASA, 1971. Impreso.

Mejía, Clara Victoria. "La novela urbana en Colombia: reflexiones alrededor de su denominación." *Lingüística y Literatura*. 57 (2010): 63-77.

Pineda, Alvaro. "Novela ¿urbana? En Colombia: viaje de la periferia al centro." *Colombia: literatura y cultura del siglo XX*. Ed. Rodríguez Vergara. Bogota: Interamer, 1994. 125-140. Print.

Rama, Ángel. "Literature and Culture." *The Latin American Cultural Studies Reader*. Ed. Ana del Sarto, Alicia Ríos and Abril Trigo. Durham: Duke University Press, 2004. 120-152. Impreso.

-----*Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1982. Impreso.

----- *Crítica literaria y utopía en América Latina*. Prologo: Carlos Sánchez Lozano. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006. Impreso.

Solano, Sergio y Roicer Flores. "Historia social y literatura en Colombia a comienzos del siglo XX. Los sectores sociales medios en la novela *Cosme* de José Félix Fuenmayor." *Revista de Indias* LXXI (2011): 601-622. Impreso.

Tedio, Guillermo. "La pedagogía del fracaso en *Cosme*." *Revista de lingüística y literatura polifonía* 1 (1997): 9-20. Impreso.

¹ Doctora en Lenguas Hispánicas y Literatura de la Universidad de Pittsburgh. Profesora Asistente de español de la Universidad Estatal de Youngstown. Especialista en literatura latinoamericana siglo XX, literatura Caribeña y estudios transatlánticos.

² La obra del escritor barranquillero José Félix Fuenmayor es valiosa para el campo cultural y literario de la región Caribe. De hecho, es considerado hoy como uno de los precursores de la renovación del cuento colombiano. Su producción narrativa se caracteriza por tantear, tempranamente, matices vanguardistas. Esta inclinación forjó las nuevas direcciones de la literatura nacional, que para las primeras décadas del siglo XX se encontraba caracterizada por un lenguaje culto y refinado.

³ Escritor y periodista catalán e importante figura para la modernización literaria en Colombia. Fundador del primer Grupo de Barranquilla, conocido también como *La Cueva*, además de director de la revista *Voces* (1918-1920), la primera revista de vanguardia en Colombia y Latinoamérica. Fue expulsado del país por parte del gobierno local de turno, que lo catalogó como “extranjero indeseable”.

⁴ Cepeda Samudio fue un escritor y periodista barranquillero. Entre sus obras más reconocidas se encuentran, además de su célebre novela *La casa grande* (1962), su colección de cuentos *Todos estábamos a la espera* (1954) y *Los cuentos de Ana* (1972). Alejandro Obregón fue un pintor nacido en Barcelona, España, quien se trasladó a la ciudad de Barranquilla desde muy pequeño con su familia. Allí desarrolló su trabajo artístico con un compromiso de denuncia social y política. Para el investigador Jacques Gilard, Obregón “es uno de los nombres más destacados de la pintura colombiana contemporánea. [...] Después de 1955...las artes plásticas representaron en el grupo, gracias a Obregón, lo que la literatura había sido alrededor de 1950” (907). German Vargas fue también escritor y periodista, mientras que Alfonso Fuenmayor, hijo de José Félix, fue uno de los fundadores de la segunda generación del grupo que se dio a inicios de los años cuarenta.

⁵ Para más información, revisar: Lida Bedoya, *Ciudades literarias en la literatura colombiana*, 2007; Luz Giraldo, *La novela colombiana ante la crítica*, 1994; Cesar Valencia, *La novela colombiana contemporánea en la modernidad*, 1988).

⁶ Como se mencionó anteriormente, la estratégica ubicación geográfica de su puerto facilitó la apertura de los proyectos de modernización en el país a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En esta ciudad se estableció el comercio aéreo, marítimo y fluvial. Con la creación del ferrocarril en 1871, que unía a la ciudad con el puerto de Sabanilla (no existente en la actualidad), se dio el auge de las compañías marítimas. Paralelamente, aquí se funda la primera aerolínea del continente americano. En 1912, se dio por primera vez en Barranquilla y en el país el vuelo de un biplano, lo que contribuyó posteriormente a la creación de la sociedad colombo-alemana de transporte aéreo, SCADTA, en la actualidad Avianca.

Asimismo, la radiodifusión en Colombia tiene sus orígenes en dicha ciudad. En 1925, *La voz de Barranquilla* se convirtió en la primera emisora del país.

⁷ Mirar introducción de Stephen Gilman sobre la *Celestina* en: Rojas, Fernando De. *La tragicomedia de Calisto y Melibea*. España: Alianza Editorial, 1969.

⁸ Para más información sobre cómo funcionaban las boticas y su incidencia, revisar el ensayo: “Historia social y literatura en Colombia a comienzos del siglo XX. Los sectores sociales medios en la novela *Cosme* de José Félix Fuenmayor”.